

# **Inteligencia artificial y concentración del poder en la era del capitalismo tecnológico**

**Mauricio Campos Cerdas**

**Cristopher Acuña Campos**

La irrupción de la inteligencia artificial (IA) en diversos ámbitos de la vida social ha abierto un debate fundamental acerca de su doble vertiente. Por un lado, se plantea que la IA puede actuar como instrumento de empoderamiento al facilitar el acceso a conocimientos y herramientas tecnológicas, permitiendo a comunidades y grupos marginados adquirir mayor autonomía y capacidad para incidir en la transformación social. Por otro lado, emergen inquietudes sobre su potencial para instaurar nuevas formas de control y vigilancia, concentrando el poder en manos de actores con intereses particulares.

En el ámbito ambiental, la inteligencia artificial se posiciona como una herramienta clave que permite abordar desafíos críticos mientras potencia la participación comunitaria. Por ejemplo, “...se pueden mapear los ecosistemas forestales y estimar las tasas de deforestación casi en tiempo real. Otra ventaja de la IA es que posibilita la participación ciudadana en la conservación. Gracias a aplicaciones con identificación automática de especies...” (Correa-Ayram, 2023). Esto evidencia cómo la tecnología no solo genera datos precisos y en tiempo real, sino que también crea oportunidades para involucrar activamente a las comunidades en la protección de sus recursos naturales. Así, la IA amplifica el impacto positivo de las acciones colectivas al ofrecer herramientas prácticas y accesibles para la conservación ambiental.

El uso de la IA para analizar grandes volúmenes de datos también ha permitido avances significativos en la reducción de la pobreza. Un estudio liderado por Marshall Burke, profesor del Departamento de Ciencias del Sistema Terrestre de la Universidad de Stanford, empleó imágenes satelitales diurnas y nocturnas para predecir la pobreza en regiones de África con una tasa de precisión del 81% al 99% (Forbes, 2024). Este enfoque posibilita el diseño de políticas públicas más focalizadas y eficientes, ya que facilita la identificación de áreas de mayor vulnerabilidad y la asignación adecuada de recursos, resaltando el potencial de la IA como motor de desarrollo social.

No obstante, la misma capacidad de la IA para procesar información también ha sido aprovechada con fines de control y represión. Stacey (2024) reporta que “una reciente investigación reveló que el ejército israelí utilizó la IA para rastrear y seleccionar a las

víctimas de los bombardeos y matar así al menos a 15.000 palestinos [...] en la franja de Gaza.” Esta situación evidencia el riesgo inherente a la tecnología cuando se emplea para la vigilancia y la eliminación sistemática de poblaciones, subrayando cómo la IA puede transformarse en un instrumento letal en manos de actores estatales o militares.

Por otra parte, la aplicación de la IA en contextos sociales, como el realizado en México, ilustra el doble filo de esta tecnología. En este caso, “Prosperia, en colaboración con el Centro Latam Digital, utilizó modelos de inteligencia artificial para identificar zonas de alta vulnerabilidad en la Ciudad de México” (Forbes, 2024). Aunque esta iniciativa facilita la focalización de intervenciones y el diseño de políticas de ayuda, también plantea desafíos en términos de privacidad y posible uso indebido de los datos, evidenciando que el impacto de la IA dependerá en gran medida de los marcos éticos y regulatorios que rijan su implementación.

El software libre se puede ver como una alternativa fuerte ante la centralización de poder por parte de las grandes empresas. La ventaja de que el código fuente esté disponible para que cualquiera lo revise, modifique, o comparta, da una sensación de confianza en el software. En este sentido, el software libre promueve un enfoque de colaboración abierta y transparente.

Una de las principales características del software libre es su capacidad de “fortalecer”, por así decirlo, a los usuarios, permitiéndoles tomar control sobre la tecnología que utilizan. Una de las iniciativas más conocidas dentro del movimiento del software libre es la Fundación GNU, que fue creada en 1983 con el objetivo de promover el uso de software libre y garantizar que los usuarios tengan la libertad de modificar y compartir el software que utilizan. Esta fundación, fomenta el concepto de copyleft, “La forma más sencilla de hacer que un programa sea software libre es ponerlo en el dominio público, sin derechos de autor.” (Fundación GNU, 2022).

Sin embargo, debemos ver y analizar los puntos débiles del software libre. Claramente no es negocio ni para las empresas grandes ni para una persona individual trabajar y entregar de manera gratuita proyectos gigantescos que benefician a la sociedad, no es un modelo de negocio sustentable. Aunque existan las donaciones o apoyos voluntarios, no es suficiente para que la empresa o persona detrás del proyecto sea sustentable.

Otro punto débil de porque el software libre no termina de prosperar, es el comportamiento de la gente como tal; sabemos que el ser humano no suele explorar otras opciones por miedo a lo desconocido. Aunque para quienes tienen conocimientos técnicos resulta más fácil adoptar soluciones basadas en software libre, gran parte de la población, especialmente quienes no tienen formación en tecnología, prefiere seguir utilizando plataformas y servicios dominantes como los de grandes corporaciones.

La revolución digital ha despertado un debate crítico sobre si estamos ante un proceso inclusivo que amplíe el acceso a la información o si, por el contrario, se trata de una reconfiguración del poder en manos de nuevos protagonistas. Mientras se promueve la idea de que la digitalización democratiza la sociedad, existen evidencias que sugieren que este proceso podría estar concentrando el control en actores privilegiados, capaces de dominar la infraestructura que sustenta la economía y la interacción social contemporáneas.

Pujol (2024) expone que “...donde las grandes corporaciones tecnológicas, las Big Tech, asumen el papel de los señores feudales. Estas compañías controlan los territorios digitales esenciales, como los datos y las plataformas en línea, que son fundamentales para la economía y la sociedad contemporáneas.” Esta afirmación evidencia cómo el control de los datos y las plataformas se ha convertido en la nueva forma de poder, similar a la hegemonía feudal, donde unos pocos actores determinan el acceso y las reglas del entorno digital. Dicho dominio no solo limita el acceso equitativo, sino que además redefine las relaciones de poder en un contexto que, en apariencia, debería ser inclusivo.

De igual forma, Durand (2021) sostiene que “Quien controla estas infraestructuras concentra un poder, tanto político como económico, sobre quienes están vinculados a ellas. La otra cara de la lógica de vigilancia propia de la gubernamentalidad algorítmica es la sujeción de las personas a la gleba digital.” Este planteamiento resalta el riesgo de que la concentración del control digital se traduzca en una vigilancia que subyuga a la población, reduciendo la autonomía individual y convirtiendo a los usuarios en meros sujetos pasivos de sistemas que gestionan y explotan su información. En este sentido, la promesa de una revolución digital inclusiva se ve empañada por la realidad de un poder centralizado que actúa como nuevo señor feudal en la era de la información.

En conjunto, estas evidencias sugieren que la transformación digital, lejos de ser una herramienta de inclusión universal, podría estar configurando un escenario en el que el acceso y la toma de decisiones se concentran en manos de unos pocos, perpetuando dinámicas de exclusión y control que recuerdan a estructuras históricas de dominación. Esto es lo que

vivimos hoy en día, surgen nuevas tecnologías como las inteligencias artificiales, pero las que prosperan siguen siendo de empresas grandes, como Gemini con Google o Copilot y Alexa con Microsoft, al final son las mismas empresas que ya tenían poder en las anteriores décadas.

Podemos ver que las empresas poderosas actualmente, no son necesariamente las más prósperas económicamente, el dinero que acumulen las empresas ya no es un factor clave en el panorama tecnológico, sino que los datos es la moneda de cambio actual, las empresas invierten y luchan por conseguir datos relevantes de sus usuarios. Concluimos que, aunque la tecnología avance, salgan nuevas herramientas al mercado y nuestro día a día cambie, las empresas que siempre han tenido el control, lo seguirán teniendo, ya que se han adaptado al pasar del tiempo y vemos cómo invierten para seguir a la cabeza de la tecnología.

## **Referencias Bibliográficas**

Correa-Ayram, C. A. (2023). *La inteligencia artificial para conservar la biodiversidad*. Portal Pontificia Universidad Javeriana. <https://www.javeriana.edu.co/repositorio-hoy-en-la-javeriana/la-inteligencia-artificial-para-conservar-la-biodiversidad/>

Durand, C. (2021). *Tecnofeudalismo: La nueva gleba digital*. Viento Sur. <https://vientosur.info/tecnofeudalismo-la-nueva-gleba-digital/>

Forbes. (2024). *Cómo la IA puede ayudar en la lucha contra la pobreza en Latinoamérica y El Caribe*. Forbes Centroamérica. <https://forbescentroamerica.com/2024/02/14/como-la-ia-puede-ayudar-en-la-lucha-contra-la-pobreza-en-latinoamerica-y-el-caribe>

Fundación GNU. (2022). *Copyleft: Un concepto de software libre*. GNU. <https://www.gnu.org/licenses/copyleft.html>

Pujol, G. (2024). *Tecnofeudalismo: La nueva era del poder corporativo*. lamarea. <https://www.lamarea.com/2024/03/24/tecnofeudalismo-la-nueva-era-del-poder-corporativo/>

Stacey, D. (2024). *Amnistía Internacional alerta de que el mal uso de la inteligencia artificial amenaza los derechos humanos*. El País.  
<https://elpais.com/internacional/2024-04-24/amnistia-internacional-alerta-de-que-el-mal-uso-de-la-inteligencia-artificial-amenaza-los-derechos-humanos.html>